



Fortalecido por dos éxitos diplomáticos, aceptación por Israel de una delegación árabe única en la Conferencia de Ginebra y progresos en las negociaciones SALT, Carter se prepara para un largo viaje. Sobre estas líneas, el Presidente norteamericano con el ministro del Interior sirio, Abd al-Halim Khaddam.

VIAJE INSOLITO DE CARTER

EDUARDO HARO TECLEN

FORTALECIDO por dos triunfos diplomáticos, Carter se prepara para un largo viaje al extranjero. Largo y complejo. Le lleva a Venezuela el 22 de noviembre, de donde seguirá a Brasil, y a Nigeria, a Irán, a Francia, Polonia y Bélgica, para volver a Washington el 3 de diciembre. Es el viaje más largo que haya hecho nunca un Presidente de los Estados Unidos, y su objeto es "desarrollar las relaciones de los Estados Unidos con países que representan un papel de importancia creciente en los asuntos mundiales". Frase que no justifica enteramente el viaje, un poco sorprendente por su itinerario.

Los dos éxitos diplomáticos que le han fortalecido, dentro de una etapa más bien infortunada para la política exterior de los Estados Unidos, son la aceptación por Israel de una delegación árabe única —con presencia de palestinos— en la Conferencia de Ginebra, lo cual hace posible, al menos, la celebración de esa conferencia, y la existencia de progresos en las negociaciones SALT con la Unión Soviética, negociaciones que están suspendidas y bloqueadas, y de las que dependía en gran parte la continuación de los contactos directos entre la URSS y los Estados Unidos. Todo parece indicar que va a prorrogarse el acuerdo inicial de li-

mitación de armas nucleares —SALT 1—, que llegaba a su término y podía suspenderse. El comunicado conjunto soviético-americano, tras unas negociaciones entre Gromyko y Carter en Washington, no sólo incluye la mención de un progreso "para aproximar las posiciones de las dos partes" en la limitación de los armamentos estratégicos (aunque "aún hay problemas sobre los cuales es necesario un acuerdo"), sino que se refiere también al Oriente árabe: los dos países "proseguirán esfuerzos determinados para que se reúna la Conferencia de Ginebra a fines de este año lo más tarde".

Una de las posibilidades que da ahora este viaje de Carter, después de la mejora de relaciones con la URSS es la de que durante él tenga una entrevista con Brejnev. Carter, que había estado con Gromyko durante tres horas antes de anunciar este viaje, dijo que deseaba ver al Jefe del Estado soviético en un plazo "no demasiado largo". Podría ocurrir que la entrevista se celebrara en Varsovia, en la escala del 1 de diciembre, cuando ya está prorrogado el acuerdo existente sobre la limitación de armas nucleares y adelantadas las nuevas conversaciones sobre el mismo tema —SALT II—, y cuando está probablemente decidida ya la Conferen-

cia de Ginebra sobre el Oriente árabe. No parece que haya otra razón para este salto de Carter a un país de régimen comunista, y precisamente de un sistema de los considerados como duros. La no alusión a los "derechos del hombre" en estos últimos días, y desde luego la ausencia del tema en los comentarios y en las informaciones referentes a las negociaciones con Gromyko, parecen indicar un deseo de Carter de no levantar por ahora la cuestión que envenena las relaciones con los dos países.

Por otra parte, no sería oportuno para Carter aparecer de nuevo como campeón de las libertades humanas cuando se apresta a visitar en su viaje, por lo menos, dos países donde los derechos del hombre están pisoteados: Brasil y el Irán. Brasil ha repetido continuamente que las alusiones de Estados Unidos al estado cuestión de los derechos del hombre en ese país es "una injerencia inadmisibles"; sin embargo, en estos últimos días se está hablando en Brasilia de la posibilidad de un regreso a la Constitución y a alguna forma moderada de poder civil en un plazo relativamente breve. No se excluye la posibilidad de que los Estados Unidos quieran hacer representar ahora al Brasil un papel de moderador en la reconversión de las dictaduras lati-

noamericanas, después de haber sido uno de los principales focos de ayuda y de irradiación de los mismos sistemas dictatoriales. Carter está sosteniendo ahora la política de la democracia contra el comunismo: "La fuerza de los Gobiernos democráticos es actualmente el mejor factor para impedir a los comunistas que representen un papel más importante", ha dicho recientemente Carter (el 17 de septiembre, despidiendo al primer ministro francés, Barre, que visitaba Washington). Reanuda así la tradición demócrata del último gran Presidente de su partido, Kennedy (Johnson no fue más que un intermedio trágico y un hombre desesperado), que trató efectivamente de sustituir todos los regímenes tiránicos que habían ido estableciendo sus predecesores por unas fórmulas abiertas que hicieran "innecesario" el comunismo, porque no hubiera "razones revolucionarias". Se sabe cómo después del asesinato de Kennedy el Departamento de Estado y la Casa Blanca han vuelto a hacer imperar el sistema de tiranías.

La frase de Carter, de todas formas, no estaba dirigida a Latinoamérica ni a los países del tercer mundo, sino a Europa y precisamente a Francia. Respondía a la pregunta de cómo aceptaría una

victoria de socialistas y comunistas en las elecciones francesas. Carter no respondió con el exabrupto con que Nixon y Kissinger reaccionaban cuando se les hacían preguntas similares, sino con una esperanza: "Esperamos que las fuerzas democráticas estén siempre por encima en Europa; con fiamos en los europeos para que tomen sus propias decisiones". Carter favorecería suavemente el eurocomunismo por lo que pueda suponer de brecha contra el comunismo soviético (se espera que algunos funcionarios discretos se entrevisten con Carrillo en los Estados Unidos, donde va a dar un curso sobre eurocomunismo en la Universidad de Yale), pero hará todo lo posible, evidentemente, por que no haya comunistas en los Gobiernos europeos.

La visita a Francia que está incluida en este viaje puede suponer una forma de apoyo a Giscard d'Estaing. Es la única capital europea que va a visitar en su viaje (Bruselas representa algo diferente de la capital de un país: es la sede de la OTAN y del Mercado Común), y el viaje no parecía estrictamente necesario desde el momento en que acababa de tener unos largos contactos con el primer ministro Barre. Si Carter ha elegido París, y no Londres o Bonn, es precisamente porque Francia es un país "especial" dentro de la alianza, en la zona occidental del mundo, y porque las relaciones estaban un poco deterioradas últimamente; lo es también porque bien podría ser el primer país europeo con algún ministro comunista, si las elecciones de marzo superan las dificultades actuales surgidas por la división de la izquierda. Carter estaría ahora dispuesto a una cierta forma de "ayuda" a Francia —o de mejora visible y rápida en sus relaciones económicas— con el fin de dar mayor consistencia al sistema actual, y a cambio de que su capitalismo se moderase y robara votos a la izquierda con un mejor trato a las clases económicamente débiles. Podría creerse que los consejos que Carter está dando a España van también en ese sentido: quitar razones a la izquierda evitando la deterioración de los salarios y el traslado de la crisis económica a los trabajadores. Y podría ocurrir que en Bruselas llegase a encontrarse con el presidente Suárez. La visita de éste a Bruselas está prevista para el 4 de noviembre y la de Carter para el 2 de diciembre; una modificación en el viaje de Suárez es siempre posible.

Si Venezuela es una democracia todavía, y el viaje de Carter entra en América por ella para seguir al Brasil, que susurra cambios de restauración constitucional, podría en-

contrarse ahí alguna razón para que haya elegido estos dos países en América y haya rechazado a otros. En la misma tendencia estaría el que para su salto a África haya elegido a Nigeria, que pasa por un país moderado y que pueda influir sobre los grandes conflictos de ese continente. Con la India, Brasil y Nigeria son tres de los países más poblados del "tercer mundo" y de los más influyentes en sus respectivas zonas. Si esos países se convirtieran en atractivos para los que les rodean, por razón de que sus regímenes comenzaran a ofrecer un nivel de vida más soportable, podrían tener mucha influencia en la reducción de tensiones. La India, por sí misma, es ya una etapa importante: acaba de cambiar de política —con la caída de Indira Gandhi— y podría comenzar a alejarse de la esfera soviética en la que se ha mantenido

durante tanto tiempo. La etapa del Irán podría ser una etapa económica, que completase ciertos posibles acuerdos con Venezuela, ya que son los dos países más grandes en producción de petróleo fuera de la zona árabe y dentro de la Occidental. Bruselas, en fin, supondría una visita inevitable para el jefe supremo del Pacto del Atlántico.

Con todas estas suposiciones, el viaje de Carter sigue siendo desconcertante y en muchos aspectos parece como innecesario. Sus críticos en Washington le acusan de haberlo preparado únicamente con el propósito de desviar la atención de los problemas interiores. Y no falta la explicación de que no es más que un episodio de una forma ya clásica de la división de la política exterior de los Estados Unidos: de la rivalidad entre la asesoría especial del Presidente y el Departa-

mento de Estado. El viaje lo ha preparado el asesor presidencial Brzezinski y no Cyrus Vance, secretario de Estado. Algo parecido a lo que sucedía cuando Kissinger era asesor especial de la Casa Blanca y actuaba en contra del Departamento de Estado. En esta óptica, ocurriría incluso que la etapa de Polonia habría estado preparada por Brzezinski porque él es de origen polaco, y habría querido atraer a Carter a la tierra de sus antepasados...

No hay por qué descartar las eventualidades anecdóticas y pintorescas: la gran política está muchas veces más nutrida de ellas de lo que parece. Pero la realidad, sea cual sea el origen del viaje, es que supone un gran despliegue de la política internacional de los Estados Unidos, lo que se llama "una ofensiva diplomática" y también un viaje de propaganda. ■

LA DESESTABILIZACION EN ITALIA Y EL NACISMO EN ALEMANIA FEDERAL



Lugar donde cayó, en Roma, asesinado por los neofascistas el joven Walter Rossi. Su muerte provocó una reacción inmediata y violenta entre militantes de la extrema izquierda.

ES en Italia donde se ha inventado la palabra "deestabilización" —desgraciadamente heredada en España—: los puntazos del terror y del crimen para destruir el equilibrio político. Bandas negras, bandas rojas y una truculencia de fondo invisible de servicios secretos —¿quién ayudó a escapar al nazi Kappler?— paralelos, conspiraciones, incontrolados...

Uno de estos graves puntazos del crimen se ha producido el 30 de septiembre en Roma: un joven de veinte años, Walter Rossi, militante de Lotta Continua. Una treintena de jóvenes izquierdistas se manifestaban ante una sede del MSI (Movimiento Social Italiano, considerado como neofascista) en la calle de las Medaglie d'Oro: "una de las famosas 'cuevas' del 'squadrismo' romano más veces indicada como punto de partida de las agresiones de los adherentes de extrema derecha en el barrio contra escuelas, partidos políticos e individuos", según la prensa italiana ("La Stampa"). Salieron los neofascistas y alguien gritó: "¡Cuidado, que están armados!". Los jóvenes huyeron y, en plena fuga, Rossi fue alcanzado por una bala disparada por la espalda. Murió en el acto. Rossi había sido policía y había dejado el cuerpo por incompatibilidad con sus ideas políticas.

Rossi había vuelto a Roma desde Bolonia, donde había estado presente en las manifestaciones y actos contra la represión. Se trataba de una convocatoria amplia en la que los jóvenes izquierdistas —los partidos que se definen como a la izquierda del Partido Comunista—